

Quién tiene en sus manos la formación del Hombre Nuevo

Pequeño discurso para agradecer una gentil invitación

LIZARDO CARVAJAL*

No quiero ni puedo callar ante la fecunda y fructífera posibilidad que tengo de asistir como *invitado especial permanente* a las reuniones del Comité de Educación de Fesovalle. Por ello solicito unos minutos, en esta nuestra primera reunión, para decirles cuán orgulloso me siento.

Quiero expresarle mis agradecimientos a este grupo que aprecio por su labor y tenacidad en las tareas de organización e integración solidaria en esta región valluna de caucania, de sol enardecido y chispeante. A Cecilia Valencia Hernández quien es un ejemplo de mujer vibrante y de ideas constantes y maduras y a los miembros del Comité de Educación, Julieth Carbonell Yela, Claudia Ximena Rosero Grajales, Octavio Cardona García y Carmen Helena Tapias.

Permítanme decirles, además, que es para mí un orgullo poder estar al lado de una extraordinaria mujer del cooperativismo colombiano: Luz Elena López de Perea. Ella, con su boina roja, madruga con su sonrisa amplia y clara a enseñarle a uno cuánto entusiasmo le cabe a la vida para forjar acciones de felicidad. Así mismo, se me amplía el orgullo al poder compartir con Álvaro Montes Beltrán sabiendo que él, como un prudente y juicioso hombre solidario, siempre asoma su mirada para indicar la ruta buena del pionerismo cooperativo.

Creo que esta solidaria invitación me exige pensar y actuar el tema que nos convoca y congrega: *La Educación Solidaria*. Esa valiosa oportunidad la tomo y en éste mi saludo permítanme algunas disgregaciones, como decía el viejo Aritóteles.

La primera es sobre una pregunta que en todos mis años como maestro la he tenido entreverada en mis respuestas, en mis incertidumbres, en mis dilemas y fluctuaciones. Es una pregunta fundamental:

¿Quién puede y debe, en la época contemporánea, cumplir la tarea de forjar un Hombre Nuevo?

Aclaro: un hombre autogestor y libre, apto y entendido para enfrentar la infamia, la ignorancia, la explotación y el atraso. Un hombre capaz de negar con sus acciones el atraco, el homicidio y la violencia benefactora de la ignominia.

Un hombre negado al soborno y a la miseria de la corrupción, al atropello de todos los derechos humanos. Un hombre con conciencia de hombre y no con mentalidad de bestia primigenia de actuaciones y aberraciones antihumanas.

Vengo creyendo que este cometido no lo puede cumplir el actual Estado. Del Estado medieval, del Estado comprometido con la monarquía y el despotismo el resultado fue evidente: un hombre teocéntrico, ajeno a los asuntos de la felicidad humana, sumergido en el oscurantismo y el escolasticismo deprimente que niega la libertad social. Del Estado moderno, del estado capitalista hemos obtenido un resultado educativo que acentúa el individualismo, el egoísmo, el utilitarismo, el pragmatismo y la explotación humana.

Sigo creyendo que el cometido de un hombre solidario, de un hombre nuevo, tampoco lo puede cumplir la empresa privada capitalista. Por su esencia, por su razón de ser, la forja educativa que este sector imprima tiene que estar ligada a concepciones e ideologías surgidas y controladas por la mentalidad del monopolio internacional.

¿Será entonces la Iglesia? ¿El sector religioso, la comunidad del *re-ligare*? Creo que no. Las profundas raíces ideológicas anticientíficas y las ligazones al sector financiero internacional de las comunidades religiosas acentúan la necesidad de un hombre dándole la espalda a la realidad contemporánea, de desarrollo tecnológico y revolución científica.

Estas preguntas y estas respuestas me han tornado pesimista. Es que frente a la realidad educativa nacional e internacional no puede haber optimismo. La Educación Básica, Media y Universitaria no permiten un atisbo de optimismo. No posibilitan pensar que sean las gestoras del nuevo hombre que requerimos.

Entonces ¿ese papel quién lo puede y debe jugar?

En este aspecto sí que se requiere una actitud positiva, optimista. Los educadores, que somos pesimista en el análisis de la situación actual de la educación, nos tornamos absolutamente optimistas cuando pensamos en el futuro de la formación del hombre nuevo.

Es que, en este punto, cuando vislumbramos el futuro, aparece un Sector, un movimiento internacionalista, neo humanista, con profundas raíces en la esperanza: el Movimiento Solidario Internacional, el Movimiento Cooperativo.

Es, entonces, cuando la respuesta a la pregunta se nos torna positiva. Decimos, sin vacilación, que la tarea educativa de formación del Hombre Nuevo la tiene el Movimiento Solidario Internacional.

Le corresponde al Movimiento Solidario Internacional la tarea inalienable de hacerse cargo del hombre contemporáneo que mire al futuro fraterno de la sociedad. Al futuro libre y equitativo y justo del mundo.

Ello implica una labor orientada en dos claros sentidos. El primero comporta las tareas de la *re-educación* y el segundo las labores estratégicas de la *educación*, la formación, la actualización y la capacitación de las nuevas generaciones que fortalecerán el movimiento solidario social.

He ahí la importancia de la Educación Solidaria, de la educación cooperativa. En ella recae la responsabilidad de entregarle al mundo de hoy, el hombre del mañana. Fresco, honrado, virtuoso, justo, equitativo, autogestionario y libre.

Ello lleva implícita la importancia de los comités de educación. Éstos son los órganos de vanguardia de una educación del futuro, de una educación con fundamento en la Ciencia, en la investigación científica, en el descubrimiento y en la invención.

Pero, ante todo, en la *solidaridad*, entendida como el resultado autogestionario de fortalecimiento de nuestras organizaciones cooperativas. Esto hace el currículo cooperativo y solidario esencialmente diferente de todas las demás ideas educativas y de formación humana que circulan predominantemente en la sociedad actual.

Seguramente se requieren más argumentos para demostrar la importancia de la labor que tenemos al frente los educadores y administradores autogestores de la educación solidaria. Con seguridad que aún no está claro todo el papel histórico que hoy cumplen las organizaciones promotoras de la educación de *nuevo tipo* que requiere la sociedad actual y la sociedad del futuro.

Sin embargo, ya es posible identificar tareas precisas para quienes transitamos por las jornadas del movimiento educativo solidario. Una inicial será el conocimiento y análisis de la realidad educativa, tanto del interior como del exterior del movimiento solidario. Otra será el diseño e ingeniería de un verdadero currículo educativo que contenga los asuntos y la didáctica que horneé el nuevo sujeto social que la Humanidad se merece.

Y claro, en esta labor histórica se destaca la necesaria formación de una pléyade de educadores. De un estrellato de maestros solidarios que vayan dejando una especie de rocío mañanero en la tierra seca y estéril de un desierto de valores cual arena movediza que ha construido el mismo hombre de ayer y de hoy.

Así ¿por qué temerle a la fundación de guarderías solidarias donde la semilla, el llanto y la sonrisa infantil sean recibidos cariñosamente?

¿Por qué no tomar en nuestras manos la educación inicial? ¿Por qué no organizar nuestras propias paidópolis? Nuestras propias ciudades para niños.

¿Qué nos impide que la educación primaria esté en nuestras manos? Que tengamos centros educativos donde el juego, vaya de la mano del deporte preparando los futuros mosqueteros que luego de sus bellas acciones griten: ¡Uno para todos, todos para uno!

¿Por qué los colegios cooperativos entraron en una artificial crisis en nuestro país? ¿Por qué no retornar a esa cualificada empresa en la que la Educación Media sea un camino a la formación de hombres de ciencia, solidarios y de nuevo tipo?

Así, llegaremos a pensar y actuar en la verdadera educación cooperativa de nivel superior. Una educación universitaria que forme hombres de ciencia, verdaderos ingenieros del desarrollo social, del bienestar popular y no empresarios reducidos y opacos, egoístas y convencidos de liderazgos bochornosos.

Así todas las actividades educativas que realicemos, los seminarios, congresos, coloquios y conferencias; talleres, laboratorios y pasantías, tendrán ese sello inconfundible de lo que nos hace diferentes: *la solidaridad y la autogestión*. Es decir la práctica libertaria.

Muchas gracias.

Santiago de Cali, enero 19 de 2010